



*Vista interior durante la producción, 2015*

En diálogo oblicuo con la realidad política y económica del país, pero también de la región y del globo, *La producción de lo nuevo* es una escultura transportable de gran formato que visibiliza y problematiza la fina línea que traza el límite entre lo legal y lo ilegal, entre la formalidad y la informalidad de las estrategias que, en un contexto de incertidumbre, despliega el capitalismo financiero en la cotidianidad más urbana.

Es un ejercicio casi espeleológico adentrarse a la propuesta de esta obra. Sus capas, siempre en movimiento y en constante formación, implican una intrincada aventura hacia un interior que se exterioriza del otro lado, haciendo del recorrido un pliegue del adentro en el afuera y del afuera en el adentro, lo que termina llamando la atención a propósito de la continuidad del tejido, de la superficie que constituye lo que somos.

Siguiendo la ondulación misma de la financiarización, *La producción de lo nuevo* es también una espacialidad amorfa que se expande en las durezas que conforman su cuerpo. Una pieza que se produce con paciencia, va lentamente respondiendo a los cambios que la coyuntura va marcando, para interpelar también esas transformaciones.

\*\*\*

Desde un punto de vista antropológico-filosófico, las cuevas, espacios originarios que emergen 'de la nada' siguiendo los ritmos telúricos que (de)forman desde milenios el planeta, se actualizan en el lenguaje económico y continúan funcionando como un refugio ante las contingencias de la intemperie. Una necesidad actual frente a un panorama incierto y cambiante es buscar refugio. Como 'los ladrillos', el dólar siempre representó un resguardo en épocas de incertidumbre; la intemperie financiera hace surgir un nuevo tipo de cueva en la ciudad de Buenos Aires: las cuevas de cambio de divisas. Estas constituyen respuestas estratégicas que desde la informalidad hacen frente y dan forma a esta anomalía, ofreciendo espacios de compra y venta de divisas regulados, en parte, por la oferta y la demanda de transeúntes y turistas.

Así, por un lado, la pregunta constante que instala y atraviesa *La producción de lo nuevo* es, de manera directa, acerca de cómo repensar un modo de circulación que ponga en evidencia la paradoja de 'las cuevas'. Pero además, y a modo de alegoría, una pregunta que problematiza la idea de la ocultación transparente como forma contemporánea de refugio y de acción económica, política y cultural. En ese sentido también se pregunta por la basculación -callada a voces- entre la legalidad y la ilegalidad que se traza en la tensión entre las prácticas informales y su relativa y variable formalización.

Por otro lado, pone de manifiesto una doble paradoja. En un costado, una cueva que se produce artificialmente, contra-natura, siguiendo ya no los movimientos telúricos sino las intuiciones estéticas a propósito del contexto político y económico contemporáneo: lo nuevo necesita ser producido. Esta primera paradoja se cierra sobre sí misma como proceso económico. Producción, circulación, cambio y consumo son abstracciones que se concretizan en *La producción de lo nuevo*. Pero en otro costado, el sentido mismo del refugio queda en entredicho por su obviedad y simultánea necesidad. No se trata de un capricho, en la intemperie se nos va la vida. Pero nuestras vidas hoy se muestran como bienes y/o servicios de circulación más bien lábiles, y en ese mismo registro son ofrecidos y demandados los refugios. Una segunda paradoja entonces, que se despliega como un (re)pliegue que posibilita una fuga, que torsiona y tensiona la relación entre el adentro y el afuera, entre el despacho y la fachada, entre el refugio y la intemperie.

Buenos Aires, julio de 2016.